

# EL TEATRO

DIRECTOR  
JOSÉ DEL PEROJO

PUBLICACIÓN MENSUAL

ADMINISTRACIÓN  
57, SANTA ENGRACIA, 57



DOLORES MEMBRIVES, PRIMERA TIPLA DEL TEATRO DE APOLO

Fot. Gombau



# EL TEATRO

Núm 46.

Julio 1904



PILAR MONTERDE, DEL TEATRO LÍRICO, EN LA BAYADERA DE «VENUS SALÓN»

Fot. Gombau



## CRONICA GENERAL

**U**N caballero catalán de los que creen que España es el extranjero y escriben los sobres en francés, sin perjuicio de franquear las cartas en español para economizar una perru gorda, valor aproximado de su patriotismo de menor cuantía, me ha enderezado una epístola tremenda protestando de cuanto dije en un artículo que se publicó en el número anterior de EL TEATRO bajo el rótulo *El teatro catalán*. Según mi desentornado corresponsal, sólo escribí allí vulgaridades y tonterías y, por lo visto, si él fuese juez competente á estas horas estaría yo ahorcado como primera providencia. ¡Buena suerte la mía de haber caído fuera de su jurisdicción!

Por lo demás, claro es que mi delito no era grande ni mucho menos; apurando las cosas ni siquiera delito, porque lo que el catalán de la epístola censura es pura y sencillamente mi afirmación de que los catalanes no sabían lo que tenían en casa con tener á Borrás, flor y nata de los actores españoles. Eso puede ser una equivocación, pero no una *vulgaritat* ni una tontería, á no ser que en catalán, ó por lo menos en el catalán de mi hombre, tengan esas palabras significado distinto del de sus correspondientes en todos los idiomas conocidos.

Pero además tampoco hay tal equivocación; en apoyo de lo que dije cité hechos concretos é innegables que aún están en pie y el catalán de la carta confirma con sus propias palabras. No valía, pues, la pena de condenarme, y sobre todo, de condenarme tan pronto y tan ásperamente. Las buenas formas no están, que yo sepa, reñidas con el catalanismo más exaltado y una equivocación inocente, en tiempo de paz, por lo menos, no puede motivar un juicio sumarísimo.

Pero es el caso que mi hombre, ó mi catalán, que bien pudiera ser un superhombre con barretina, y no quiero faltarle al respeto, dice, en catalán por supuesto, lo que puesto en castellano, por no molestar á mis lectores, copio á continuación:

«Nosotros los catalanes, no desconocíamos el valor de Borrás, y prueba de que no le desconocíamos está en que era primer actor y director de nuestro teatro; pero lo que no habíamos querido era darle *bombo* que en lugar de serle provechoso, en lugar de estimularle al estudio, podía haberle llenado de vanidad, hacerle creerse más de lo que en realidad era y, por lo tanto, detener su marcha progresiva hacia la perfección.»

Como se ve, las razones son de las que, en castellano claro, llamamos de pie de banco. Si el tener á un ciudadano de primer actor y director en un teatro fuese equivalente á considerarle gran artista, resultaría que en Castilla lo eran desde Ontiveros á Fernando Mendoza, pasando por Hompanera, Robles y Manolo Vico; y no hay tal cosa, son actores malos unos, regulares otros y ninguno eminente, y eso pasa aquí donde tenemos entre quienes elegir, no en Barcelona, donde supongo que no será Virgili, por ejemplo, quien pueda disputar á Borrás su categoría. No es lo mismo, además, ser primer actor del teatro Español que de Barbieri, y sería fácil demostrar que los catalanes han apreciado en menos á Borrás que á los actores castellanos infinitamente inferiores á él, con sólo comparar los sueldos que unos y otros han cobrado en Barcelona. Verdad es que para explicar la diferencia desfavorable al gran actor, tendría, seguramente, mi desconocido corresponsal, alguna razón tan donosa como la que alega para justificar que no haya sonado el *bombo* en honor de Borrás hasta que Borrás ha venido á Madrid.

¿Puede darse nada más divertido que esas reservas mentales de los críticos, que posponiendo su temperamento de pedagogos al amor al arte negaban, para educarle bien, al gran artista los laureles que para él nacían en tierra catalana?

Semejante argumento es ridículamente pueril, y si por miedo á la cizaña no sembrasen el trigo, mal año para los comedores de pan. Ese secreto que los catalanes con admirable tacto de codos guardaban para que Borrás no se enterara de que era un gran actor, no es compatible, diga lo que quiera mi comunicante, con la pura, noble y expansiva emoción artística que un gran actor produce siempre á los que le escuchan. En el arte no caben secretos de esa índole, porque el arte ni es una confesión misteriosamente dicha á través de una rejilla, ni una enfermedad de las que se curan con copaiba y cubeba.

Más adelante, el catalán epistológrafo afirma que Borrás ha trabajado en Novedades, donde trabajaron Zacconi, la Vitaliani y otras eminencias; pero afirma que el «gran público» no fué á verle: es, precisamente, lo mismo que yo decía en mi artículo, y si ello es cierto no se dónde está la vulgaridad ni la tontería; porque ni por un momento he tratado de demostrar que el público aristocrático

valga más que otros, y huelgan por completo los argumentos que en contra de esa afirmación, que yo no he hecho, escribe el hombre de la carta. Lo que dije, y digo, es que los catalanes ni se habían enterado de que Borrás era un actor eminentísimo, ni habían logrado que ese nombre sonase fuera de un círculo muy limitado. Esto queda en pie después como antes de la carta, y eso por una razón sencilla: porque es verdad, mal que pese á los catalanes irascibles.

\* \*

Otra prueba de que los catalanes no apreciaban bien á Borrás, la da el hecho de que Borrás venga á Madrid la temporada próxima. Si ellos le estimaran, pagaran y glorificaran como los madrileños, ó mejor aún, no hay duda de que en Barcelona seguiría. Cuando viene es, indudablemente, porque aquí puede tener lo que allí no le dan. Contra esto no valen argumentos cómico líricos. En Barcelona, según los catalanes, hay más dinero y más amor al arte que en Madrid. Si así es, ¿por qué los catalanes dejan tan fácilmente que Borrás venga? ¿Por qué en lugar de pretender reconquistarle con el palo, es decir, con ánimos y jaleitos, no tratandoseducirle con el pan, es á saber, con dinero y gloria?

A ellos les interesaba tal vez más que á nosotros tener ese gran actor, admirable intérprete de su teatro y perfecto *disseur* en su lengua. No es que yo dude de que hará con igual arte otro género de obras ni, menos aun de que sepa decir en castellano, pero hay quien duda, y para los catalanes en cambio no hubiese tenido aplicación aquello de «en la duda abstente».

Para mí tampoco la tiene. Borrás en su excursión á Madrid ha hecho suficientemente variados para que la duda quepa; quizás le van mejor unos papeles que otros, pero en todos es actor excelente y en todos creo sinceramente que podrá enseñar mucho, aunque ellos piensen otra cosa, á los cómicos castellanos.

Pero no es por eso sólo, con ser ya mucho, por lo que estimo convenientísima la venida de Borrás á Madrid y, puntualizando más, al teatro de la Comedia.

Borrás tiene y traerá indudablemente un repertorio especial muy distinto del que antes se repre-

sentaba en aquel teatro y, ¿por qué no decirlo?, en todos los teatros serios de Madrid que, sometidos á determinadas influencias, buscándose la vida más que en el propio mérito en el favor de determinados elementos, redujeron lamentablemente su campo de acción y limitaron su repertorio á un género de obras que, si no eran ni con mucho las más morales, lo parecían á ratos y eran, desde luego, las más apropiadas para que no se interrumpiera la buena digestión á los pacíficos burgueses.

Contra tal estado de cosas claman desde hace mucho tiempo los dramaturgos castellanos. Joaquín Dicenta ha sido, con poca fortuna hasta ahora, el portaestandarte de ellos y en sus crónicas ha pedido muchas veces como cosa de necesidad urgente y primera, la creación de un teatro libre en que sin la censura más ó menos directa de las modas y los abonos pudieran representarse sin traba alguna obras de todos los teatros, de todos los géneros y de todas las tendencias.

Esto puede serlo ahora fácilmente el teatro de la Comedia y en él podemos hallar el teatro soñado por Dicenta, al que yo no quierollamar libre para evitar interpretaciones erróneas, al que todos podríamos llamar sin riesgo alguno y con verdad *artístico*, porque eso sería un templo del arte y no un salón más y más fácil donde poder verse y hablar una ó dos veces por semana la gente del gran mundo.

Para que eso sea la Comedia hay allí dos elementos inapreciables: Rosario Pino, actriz eminentísima y á mi juicio la más artista de todas las españolas, y Enrique

Borrás; y por si eso fuese poco, aún hay más: el desinterés ya demostrado del empresario que es en estas cosas un factor principal, el más principal de todos.

Ahora bien, ¿será eso sólo lo que con la venida de Borrás ganaremos? Posible es que no. Thuillier viene á la Princesa con grandes arrestos, según dicen, y no será difícil, si eso es cierto, que también en la Princesa se haga arte sincero y libre, y si eso ocurre no será fácil que el Español logre sustraerse á la corriente y habremos llegado así, naturalmente, sin los remedios artificiales nunca fecundos, á la anhelada regeneración del arte escénico que tanto estábamos necesitando.



SEÑORA FOFFANO,  
PRIMERA TIPLE DE LA COMPAÑIA TOMBA, EN LA OPERETA «GEISHA»



D. RAMÓN DELTELL



D. TEODORO SAN JOSÉ



## LOS TEJEDORES

DRAMA LÍRICO EN TRES ACTOS Y NUEVE CUADROS, LIBRO DE D. RAMÓN DELTELL, MÚSICA DEL MAESTRO D. TEODORO SAN JOSÉ, ESTRENADO EN LOS JARDINES DEL BUEN RETIRO

La única novedad que ha ofrecido la compañía de zarzuela y ópera española, con que inauguró este año su temporada de verano la empresa de los Jardines del Buen Retiro, ha sido el estreno del drama lírico en tres actos y nueve cuadros, titulado *Los Tejedores*, libro de D. Ramón Deltell, música del maestro D. Teodoro San José.

En los sucesos de que fué teatro la ciudad de Bergen, situada en la costa occidental de Noruega, y teudataria de la corona de Dinamarca, en tiempos de Cristián II, inspiróse el autor para componer su obra. He aquí, brevemente expuesto, el asunto de la zarzuela.

La ciudad de Bergen era una de las afiliadas á la liga anseática, constituida por las poblaciones libres del Báltico y cuyo poderío llegó á ser tan grande, que en tiempos de Waldemar I

trescientas de sus naves fondearon ante Copenhague, obligando á capitular al soberano dinamarqués.

Los fines á que aspiraban las ciudades coaligadas eran más bien comerciales que políticos. Únicamente Bergen buscaba el apoyo de las demás ciudades, con el propósito de sacudir el yugo de Dinamarca.

Al subir al trono Cristián II, quiso penetrar los misterios de la rebelde ciudad que tenía en alarma al trono, y conociendo sus aspiraciones contrarrestar los efectos de la temible asociación.

Al efecto, fingiéndose un humil de obrero trasladóse el monarca á Bergen y solicitó su ingreso en el gremio de tejedores, el más importante de la ciudad noruega y el que mayor número de afiliados contaba en su seno. Una pre-



AURORA CAUBIN, TIPLÉ



CARMEN DOMINGO, PRIMERA TIPLÉ



CARMEN PÉREZ DE ISAURA, TIPLÉ CÓMICA  
Fot. Gombau



ACTO II.—ROBERTO, Sr. Hervás.—FEDERICA, Sra. Domingo.—BERNARDO, Sr. Quilez.—CHRISTIAN, Sr. Figuerola.  
SIGBRITA, Sra. Millanes Fot. Campúa

ciosa hilandera, la joven Federica Dyveke, hija de la hostelera Sigbrita, que tan decisiva influencia ejerció más tarde en los destinos de la corona de Dinamarca, despertó en el corazón del fingido obrero una pasión tan vehemente, que dando al olvido la diferencia de condición que los separaba requirióla de amores y la llevó consigo á su reino.

Antes y durante el tiempo

que trabajó en los talleres, logró sorprender los secretos de la asociación, encaminados á lograr la independencia de Bergen. Después de burlar al capítulo bergonés y la venganza del tejedor Roberto, que también aspiraba al amor de Federica, huyó con ésta. Los tejedores, ignorantes de que se trataba del soberano, juran vengar el agravio y se traslan á Copenhague á pedir justicia al rey



ACTO PRIMERO.—CHRISTIAN II, Sr. Figuerola



ACTO TERCERO.—FEDERICA DYVEKE, Sra. Domingo



ACTO PRIMERO.—ROBERTO, Sr. Hervás Fot. Gombria